

II, 232); *Gonzalo de Illesca's* debe leerse "Gonzalo de Illescas's" (II, 258); *excentric* debe leerse "eccentric" (II, 327); *Rocate Accetto* sin duda está aquí por "Torquato Accetto", y el aforismo de Pérez en la misma página *Los Amores deste siglo no passen de la corteza* sin duda va mejor en el indicativo, aunque el subjuntivo sería también muy de Pérez (II, 335); en el título del libraco de Anglés, *Flores theologiarum quaestionum*... no hay que meter ninguna coma (II, 368); *restored* debe leerse "resorted" (II, 370) y *Layde* "Ladye" (II, 373).

En un gran número de ocasiones el editor se ha valido de frases y de construcciones gramaticales que no reflejan el inglés usual. Así por ejemplo *helpmates* (I, 8) es ya un arcaísmo, mientras que *feudalists* (I, 204), *maladapted* (II, 331) y *unisonous* (II, 332) no se han arraigado nunca en la lengua. Hay otras palabras que Ungerer ha utilizado en un sentido equivocado: *label* (I, 89); *tenor* (I, 207, aunque queda bien en I, 209); *reign* (I, 214, por "realm"); *addicted* (I, 224; I, 324; I, 350, a pesar de ser, como tantas voces escogidas por el editor, muy siglo xx y de moda); *inane* (I, 307); *ignored* (I, 481); *rape* (I, 490, que no representa el latín original *rapi*, aunque también palabra muy del lenguaje periodístico de nuestros días. El inglés demóticomilitar *shagged*, por otro lado, despierta una sonrisa benévola en el lector (I, 427); *quibbles* (II, 329); *horror figure* (II, 334); *potentiality* (acaso por "propensity", II, 336); *properties was* (quizá con mayor claridad "attributes was to be", II, 336); *adept* (II, 383, tratándose de práctica lingüística, no de doctrina).

Hay algunos casos de mala construcción (*wound leg* por "leg wound", I, 128); *criticized*, como *inquit*-construcción, I, 212; *on the fleet*, por "in the fleet" o "with the fleet", I, 310; *contemplated to enter*, I, 468; *host of detailed information*, II, 1; *There was no money and no men*, II, 183: "There was no money and there were no men", que en una segunda edición —y Ungerer nos la promete— pueden corregirse.

Estas objeciones no quieren disminuir el valor de dos grandes tomos que representan una excelente aportación al estudio de la política y de un momento decisivo de la literatura de aquella época. Es un *desideratum* como pocos preparar una edición fidedigna de las obras completas de Antonio Pérez. Esperamos que Gustav Ungerer la ofrecerá a los hispanistas en breve. Para hacerlo, nadie como él.

ALAN SOONS

State University of New York, Buffalo.

MANUEL ALVAR, *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1972; xxxi + 411 pp.

Al igual que otros muchos, Juan de Castellanos (nacido en Alanís, Sevilla, en 1522) se traslada a América —en 1540— y describe una realidad que interpreta según su peninsularismo y de acuerdo a las prácticas

históricas y literarias de su época: medievalismo tardío y Renacimiento incipiente. "Como para tantas gentes que van a América —dice Alvar—, allí fluye una vida que nació en la Península y que españolamente se quiere revivir. Entonces, el testimonio que da de una vida es el eco de los romances, el canto de las endechas o la lectura de los libros de caballerías. Otra vez el sentido tradicional en un autor que emigró cuando era joven y que escribe en los días largos y emocionados de la senectud" (p. 100).

Largo, larguísimo, es también el poema que Castellanos encuaderna en España en 1587; con 120.000 versos, *Elegías de varones ilustres de Indias* es la composición poética de más extensión en lengua española y es, al fin y al cabo, una continuación de la poesía noticiaria medieval, una crónica cuyo valor histórico estriba en la proximidad entre el narrador y lo narrado. Desde su curato en Tunja, Nuevo Reino de Granada, Castellanos describe una realidad que no cabe en la lengua que trae a América y —como ha sucedido con muchos otros cronistas— la exuberancia del Nuevo Mundo se apodera del lenguaje y lo salpica en unos casos, lo satura en otros, de indigenismos. Castellanos se convierte entonces en un escritor criollo. Comenta Alvar: "Es un hombre que ha vivido para su verdad y a ella se ha entregado. Cuando se pone a escribir, toda una nueva realidad le entra en sus versos y en ella encuentra el poeta su propia identidad. Hombre hecho a una nueva vida, y creador de nuevas estirpes intelectuales que, alumbradas por gentes venidas de la otra banda del mar, empiezan a crear en el Mundo Nuevo esa realidad mestiza que son las naciones de América" (p. 103).

Con este estudio sobre la obra de Juan de Castellanos, Manuel Alvar nos ofrece tanto una estupenda y completa valorización del beneficiado de Tunja como un modelo a seguir en cuanto a presentación, metodología de la investigación, aparato bibliográfico e índices.

La primera parte del libro, *Estudio*, se divide en cuatro secciones: I. Las *Elegías* en su marco literario, II. La lengua ante la realidad de América, III. Indigenismos, IV. Conclusiones. Con su acostumbrada meticulosidad y fina percepción, Alvar compara y contrasta a Castellanos con los escritores de época y lo sitúa en el acervo tradicionalista con atisbos renovadores. Pero es en la parte lingüística donde los conocimientos enciclopédicos y la perspicacia de Alvar convierten este libro en una notable aportación al estudio de la lengua española en América. Aunque se ha hablado mucho acerca del supuesto empobrecimiento léxico de América —y Alvar no teoriza sobre este aspecto—, lo que se perfila en este estudio es un vocabulario que de rico se vuelve pictórico por la abundancia y variedad de indigenismos, indigenismos que Alvar estudia según las lenguas a las que pertenecen (arahuco o taino, caribe, chibcha, quecha, nahuatl), cuidando demostrar que en no muy pocos casos habían sido internalizadas sistemáticamente por el autor. Si por un lado es cierto que se puede dudar de la vitalidad de muchos de estos indigenismos, por otro, no es menos cierto que estudios diacrónicos (y también sincrónicos) de la penetración de las lenguas amerindias son punto menos que inexistentes.

En la Parte segunda —Vocabulario de indigenismos— Alvar ordena alfabéticamente los americanismos de la obra de Castellanos y, además de proporcionar el significado o el sinónimo, presenta los contextos en que se documentan. En la mayoría de los casos al contexto sigue un estudio contrastivo de documentaciones en otras obras de lexicografía americana que afina la definición, y abre caminos para el que quiera ocuparse de este tema. Los índices —tan lamentablemente raros entre hispanistas— son utilísimos y completos: hay índice de autores y onomástico, de palabras, temático, de nombres científicos, de láminas.

Quizá el único reparo que se le puede hacer al libro sea el título *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, ya que de él no se deduce que en realidad es un estudio de los indigenismos de las *Elegías*. Lo que es esta obra lo dice claramente el autor: "El estudio de los americanismos en las *Elegías* nos ha venido a mostrar una faz inédita del proceso de adopción. Castellanos ha cumplido una penosa tarea y con no poco esfuerzo lo hemos podido acompañar. Pero el riesgo merecía emprenderse. Ese filón apenas explorado constituye por sí solo un capítulo de nuestra historia lingüística y había que escribirlo para señalar cómo el poeta no fue tan vulgar observador como podríamos pensar por muchos de sus versos, y cómo las *Elegías* son un variado y rico testimonio en la historia de los americanismos y un singular poema para conocer parcelas lingüísticas apenas frecuentadas" (p. 102). Tamaña parcela y tamaña tarea.

GIORGIO PERISSINOTTO

University of California, Santa Barbara.

DEREK HARRIS, ed., *Luis Cernuda*. Taurus, Madrid, 1977; 338 pp.

JENARO TALENS, *El espacio y las máscaras. Introducción a la lectura de Cernuda*. Anagrama, Barcelona, 1975; 390 pp.

JOSÉ MARÍA CAPOTE BENOT, *El surrealismo en la poesía de Luis Cernuda*. Universidad de Sevilla, 1976; 295 pp.

AGUSTÍN DELGADO, *La poética de Luis Cernuda*. Editora Nacional, Madrid, 1975; 278 pp.

Las fechas (escribe Borges) son para el olvido, pero fijan en el tiempo a los hombres y traen multiplicadas connotaciones. De 1950 datan los primeros trabajos que quisieron rehacer el maltrecho prestigio de Cernuda. Derek Harris recoge tres de ellos: un artículo de Ricardo Gullón, extraído de *Asomante*, otro de José Luis Cano, de *Insula*, y un capítulo del libro de José Francisco Cirre, *Forma y espíritu de una lírica española*. La nota que José Luis Cano incorpora al fin de esta nueva edición de su ensayo ("Estas palabras, escritas en 1950, ya no